

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 53, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE TUY

AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Excmo. Sr.: Es tan aflictiva la situación de la Iglesia católica en España, y tal el desamparo a que se ha reducido en este país clásico de la fe y de la Religión verdadera, que los prelados apenas tenemos tiempo para protestar de actos arbitrarios y elevar exposiciones al Gobierno pidiendo la reparación de derechos conculcados.

Acababa de firmar una reverente protesta contra el decreto de 6 de Diciembre último, expedido por el ministerio de Gracia y Justicia con acuerdo del Consejo de ministros, por el que se declara abolido el fuero eclesiástico, cuando llega a mis manos una muy sentida queja de mi respetable cabildo catedral, y otra no menos triste del digno párroco de mi colegiata de Vigo, lamentándose con amargo desconsuelo, y protestando en debida forma contra la ineficaz sorpresa con que se presentó la autoridad civil en ambas iglesias a notificar a las dichas corporaciones un decreto del ministerio de Fomento, su fecha 18 de Enero, con la instrucción conveniente para incautarse, en el perentorio término de una hora, de todos los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás colecciones de ciencia, arte o literatura, que con cualquier nombre estén a cargo de las catedrales, cabildos, monasterios u órdenes militares.

Cumplo ante todo un deber muy grato al consignar aquí, en honor de la verdad, que las autoridades civiles de esta provincia encargadas de cumplir el decreto, han estado en su ejecución tan comedidas y tan atentas, que han atenuado una parte de mi dolor, pero no han podido borrar la honda y pesada huella que ha impreso en mi angustiada alma el tenor de la instrucción redactada por el señor ministro de Fomento, en la que se han deslizado, sin duda por un ligero descuido, las notables palabras de criminal egoísmo, de avaricia, de estafa y de ignorancia.

Considerando, pues, que yo, como Obispo, aunque indigno, encargado por misión divina de velar y custodiar fielmente los legítimos derechos y el honor de la Iglesia, no puedo conformarme con lo dispuesto por el señor ministro sin gravar mi conciencia y faltar al deber más sagrado, siéndome imposible, por otra parte, evitar su cumplimiento, veamos en la sensible necesidad de levantar mi débil voz y protestar con toda la energía de mi alma contra la intervención ilegítima que el señor ministro ejerce en lo que es propiedad de la Iglesia, protegida por los sagrados cánones y las leyes del reino; y como hijo fiel de la Iglesia, protestar también contra las palabras que dejo subrayadas, a fin de evitar que una mancha, la más leve, pueda empañar la esplendorosa frente de nuestra purísima Madre, o que un error, el más ligero, pueda afeár a la que es depositaria de la verdad, y la verdad por esencia.

Bien comprendo que no es una protesta el terreno a propósito para hacer una defensa digna de la Iglesia y de sus ministros, pero si para borrar la impresión que puedan haber producido palabras dejadas caer desde la alta esfera, y que por lo mismo que caen de muy alto conviene defendernos de ellas, para que no nos lastimen, como nos defendemos de piedra lanzada por mano fuerte, para que no nos dañe.

La historia imparcial, Excmo. Sr., habla muy alto para que las palabras de un hombre, sea cualquiera su categoría y su dignidad, puedan rebajar las glorias de una institución que por misión divina está encargada de dirigir los destinos de la humanidad. Leamos una página:

«La Iglesia, que con caritativa solicitud recibe en sus brazos y hace renacer a la gracia del hombre que acaba de nacer con la culpa, y le instruye en la infancia, y le aconseja en la juventud, y renueva con sus sacramentos la vida gastada en los vicios, y le sigue en todos los pasos de su vida, particípe siempre de sus penas, y agena a todos sus gozcos; que con sublime caridad se agita a la cabecera del enfermo, se asocia a los gemidos del desvalido, y espone su vida entre las miasmas del apestado; que, arrebatada de celo y en alas de la fe, hace atravesar a sus hijos inmensas regiones, y, sin mas armas que la cruz y el rosario, conquistar dilatados países arrojando peligros, sacrificando sus vidas por humanizar a un salvaje, siguiendo sus huellas en lo mas intrincado de los bosques, y dejando su existencia entre las garras de una fiera para hacer la felicidad de un bárbaro desconocido, se descarta cumplidamente de la nota de egoísmo criminal.»

Leamos otra página: «La Iglesia, despojándose con el más generoso desprendimiento de sus riquezas para consuelo de las públicas calamidades, enajenando sus posesiones y hasta sus vasos sagrados para subvenir a las necesidades del Tesoro, auxiliando con todos sus recursos a los Gobiernos para hacer frente a los compromisos de la patria, dejándose empobrecer con inusitada resignación hasta la estrechez que hoy sufre, sin conspirar, sin rebelarse jamás, siquiera deje escapar algún gemido débil y vergonzante, que le arranca la intensidad del dolor, se justifica plenamente de la nota de estafa y de avaricia.»

Leamos por último: «La Iglesia, afanada en reunir los fragmentos de las ciencias y de las artes que pudieran sobornar a la inundación de los bárbaros, que la corrupción del imperio romano arrancó del fondo de los desiertos, y que, como un azote de Dios, castigó a la Europa barriendo y destruyendo su gobierno, sus leyes, ciencias, artes, civilización y costumbres; y retirada al desierto fundó aquellos famosos monasterios, único foco

de luz, único hogar donde se conservó vivo el fuego sagrado de las ciencias, cuyas esplendorosas llamas han venido luego a encender entre los modernos la antorcha de la filosofía; y mientras que la Europa gemía oprimida bajo el espantoso ruido que con su furiosa avenida produjo aquel enjambre de salvajes, y asfixiada por el humo de los incendios y la polvareda que, cual horrible huracán, levantaba el estruendo de los combates, solo la Iglesia estudiaba, y leía, y escribía, y copiaba aquellos preciosos manuscritos que, cual chispas desprendidas de aquel foco de luz, han ilustrado luego al mundo y producido tantas hermosas ediciones, que enriquecen hoy nuestras modernas bibliotecas.

«La Iglesia, que en aquellas recónditas y escarpadas rocas cobijó también a las artes, que huían del mundo como asombradas de su barbarie; y ataviada con toda la gala de sus encantadoras bellezas, les ofreció sus magníficos templos, sus preciosas imágenes y los venerandos objetos del culto, única inspiración a cuyo soplo vivificador se las vio regenerar, crecer y perfeccionarse; y que al pie de sus sagrados altares comunicó sus inspiraciones a tantos nobles varones e ilustres guerreros que con su sangre preciosa ahogaron la idolatría en su cuna y colocaron la corona de España en las sienes del gran Recaredo;

«La Iglesia que, afanada de nuevo en la conservación y custodia de tan queridos y sagrados objetos, amenazados de próxima e inminente ruina con la no menos bárbara y destructora invasión de los sarracenos, quedó por segunda vez depositaria de las ciencias y de las artes, y reanimando el espíritu público con el poder irresistible de la fe y del sentimiento religioso, agrupó el entusiasmo de los españoles hacia las montañas de Asturias, y, consejera inseparable de los Sancho y Jaimes de Aragón, de los Alfonso y Fernando de Castilla, tantos días de gloria ofreció a nuestra patria en las mil y más victorias conseguidas desde Pelayo hasta Isabel la Católica;

«La Iglesia que, tan imperturbable en la persecución como laboriosa y solícita en la apacible bonanza, viene celebrando Concilios, formando archivos, fundando universidades, estableciendo bibliotecas, ofreciendo a la faz del mundo una cadena laureada y nunca interrumpida de ingenios privilegiados en todos los ramos del saber humano, profesores distinguidos en todas las ciencias, que han ocupado las cátedras de todas nuestras Universidades, que han sido nuestros maestros, desde Cisneros hasta Balmes, dos ingenios ambos inmortales, cada cual en su género;

«La Iglesia, en fin, que colocada hoy a la puerta de nuestras bibliotecas, puede contemplar con frente erguida los venerandos códices, los innumerables volúmenes que reúnen el esfuerzo gigante de todos los ingenios españoles, y leer con noble orgullo los nombres de sus autores, repitiendo mil y muchas veces el ilustre nombre del señor Obispo de... el M. R. P. Fr.... el doctor D. N., Presbítero.... ¡Ah! vindicada está la Iglesia de la palabra ignorancia dejada caer al descuido.» [Y en qué tiempo, Excmo. señor! Cuando están todavía humeantes las cenizas del inmortal Balmes; cuando acaba de penetrar en territorio español, y acaso está atravesando algunas provincias de España, la estatua de uno de nuestros más preclaros ingenios, del erudito y sapientísimo Padre maestro Fr. Luis de León, reclamada con muy laudable celo por los ilustrados hijos de la que fue un día emporio de las ciencias, para presentarla a la veneración pública, como un recuerdo vivo e impeccedero de todas las bellezas literarias.]

A V. E., pues, Excmo. señor, dirijo confiado mis rendidas súplicas, a fin de que se sirva interponer su mediación, y evitar que se abran en el corazón de la Iglesia heridas tan graves y tan profundas, que, recrudescidas y enconadas, podrán hacer miasmas incurables las llagas que aún es tiempo de cicatrizar. V. E., como todos los dignos miembros del Gobierno, se precian de católicos: los Gobiernos católicos se han honrado siempre con el título de protectores de la Iglesia; sírvase V. E., yo lo suplico rendidamente, honrarse con este glorioso título, y con él podrá enjugar muchas lágrimas con poca razón vertidas, y hacerse acreedor a la gratitud de la Iglesia y a la veneración de la patria, como lo es también a las más distinguidas consideraciones de mi profundo respeto. Tuy, 3 de Febrero de 1869.—RAMON, Obispo de Tuy.

DOCUMENTOS NOTABLES.

COMUNICACION DEL GOBERNADOR CIVIL DE ALICANTE
AL ARZOBISPO DE VALENCIA.

«Excmo. é Ilmo. Sr.:—Algunos sacerdotes de los pueblos de esta provincia que pertenecen a su Arzobispado, bien por un exceso de celo, o bien porque no aprecian debidamente el espíritu de tolerancia propio de los modernos tiempos, procuran, sin reparar en los medios, recoger firmas para autorizar una exposición solicitando no se establezca en España la libertad de cultos. Esto, que en una época completamente normal no tendría importancia alguna, la tiene y grande en los momentos actuales, en que los ánimos se encuentran justamente excitados por el ineficaz acontecimiento de Burgos; excitación que crece al ver los reprobados medios a que apelan muchos sacerdotes para seducir a las gentes sencillas y de escasa inteligencia, lo cual crea una perturbación moral

que puede acarrear funestas consecuencias para los que con tan poca cordura intentan oponerse a la irresistible corriente y a las preciosas conquistas de la civilización moderna.

Las circunstancias especiales de esta provincia, hacen precisa una pronta determinación que evite los conflictos a que puede dar lugar semejante estado de cosas, y la mejor en mi juicio, es que V. E. I. ordene a los curas de los pueblos de esta provincia que dependen de ese Arzobispado, que suspendan las gestiones que practican para recoger las firmas a que antes me refiero, aconsejándoles a la vez que, por conveniencia propia, se amolén a las circunstancias y no provoquen con reprobadas sugerencias, dictadas por el espíritu de fanatismo, sucesos sensibles, que debieran a toda costa evitar inspirándose en la tolerancia evangélica que tan bien sienta en los ministros del Señor.

Como abrigo la profunda convicción de que V. E. I. comprenderá en toda su extensión el estado de las circunstancias, y hará una distinción radical entre la propaganda racional y legítima y las excitaciones apasionadas de la ignorancia y del fanatismo, me atrevo a esperar que atenderá mis indicaciones con su acostumbrada benevolencia, poniendo el más pronto y eficaz correctivo al abuso punible que tengo el honor de anunciarle.

En todo caso, solo me resta manifestarle que la responsabilidad que pudieran ocasionar los hechos recaerá siempre sobre aquellos que los hubieren provocado con premeditación é insensatez.—Dios guarde a V. E. I. muchos años.—Alicante, 31 de Enero de 1869.—Manuel G. Llana.—Excmo. é ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia.»

CONTESTACION DEL PRELADO.

«M. Ilre. Sr.—A pesar de hallarme en cama estos días a consecuencia de un destempe de cabeza que me imposibilita fijar la atención en ningún negocio grave, me he enterado con el debido detenimiento de la atenta comunicación de V. S. de 31 del pasado que recibí en la tarde del día de ayer, y que no ha podido menos de causarme profundo dolor.

En ella se queja V. S. de que algunos Sacerdotes de los pueblos de la provincia de su digno mando, que pertenecen a este Arzobispado, «bien por un exceso de celo, o bien porque no aprecian modernos tiempos, procuran, sin reparar en los medios, recoger firmas para autorizar una exposición solicitando no se establezca en España la libertad de cultos.»

Mucho hubiera estimado, señor gobernador, que si para conseguir el fin que se proponen esos Sacerdotes, se valen de medios reprobados, hubiera tenido V. S. la dignación de indicarme qué medios son esos, y quiénes los Sacerdotes que los ponen en juego, para poderme yo dirigir a ellos, y señalarles el límite de sus deberes.

Pero si el objeto es solo el exigir de mí que ordene a los Curas, suspendan las gestiones que practican para recoger firmas en el sentido expresado, permítame V. S. que le esponga con sinceridad que, a pesar de mi constante deseo de complacerle en todo lo que me sea posible, no lo es en el presente caso, a no hacer traición a mi calidad de Obispo católico y de buen español. En el primer concepto, yo que tengo por una grande desgracia para nuestra España el que se quebrante la unidad religiosa, en que ha cifrado esta católica nación una de sus mayores glorias, y que es la única bandera de unión en medio de tantas divisiones de partidos y opiniones políticas, no puedo permitir que los Sacerdotes empleen su celo, para conseguir que aquella se conserve, usando del derecho de petición que tienen todos los españoles, siempre que se haga con el respeto que se merece el Gobierno supremo a quien han de dirigirse. Yo mismo me he creído obligado a hacerlo como metropolitano en unión de los señores Obispos mis sufragáneos, cumpliendo un sagrado deber de español y de católico, asociándome así a todo el episcopado de nuestra España que lo ha verificado también, creyendo en ello hacer un gran servicio a los fieles, sin que esto haya merecido la menor censura por parte del mismo Gobierno provisional, ni pueda en buen criterio calificarse de oposición a la cultura moderna. Un celebre ministro, que diferentes veces en el presente siglo ha sido distinguido miembro del Gabinete de Inglaterra, que por cierto no es enemigo de la moderna cultura, decía con solemne franqueza: «que se dejaría cortar la mano derecha por tener la unidad religiosa.» Ya vé V. S. que esta cita no merece recusación.

Si en los medios, pues, con que los Sacerdotes y no sacerdotes procuran recoger firmas pidiendo la conservación de la unidad católica, no hay algún exceso, en el hecho no se vé más que el uso de un derecho en que ha estado el pueblo español hasta en los tiempos llamados del absolutismo.

Nada hay de reprehensible en él en el orden social y moral; entraña la creencia, en los que usan de ese derecho, de que la unidad religiosa es la más conveniente y conforme a esta sociedad, a esta nación. Tampoco la hay en el orden político, porque se ha enaltecido hasta lo infinito el derecho de libertad; y además de que sería un contrasentido en la época en que vivimos, no puede ocultarse a la discreción de V. S. que favorecería muy poco la marcha política de un Gobierno, sea el que fuere, que cortase el derecho de petición, y mucho más en un negocio tan encarnado en el cora-

zon de las familias y de los pueblos, como es la unidad religiosa en España.

Si hay abuso en los medios, los tribunales son los encargados de justificarle, pero la crítica y la prudencia aconsejan de consuno, que no se confunda el derecho que es de todos, con el abuso en ejercerlo que puede, en su caso, ser patrimonio de alguno; aunque a decir verdad, en la materia que nos ocupa no se me alcanza qué clase de abuso pueda cometerse.

El desgraciado acontecimiento de Burgos, que todos profundamente deploramos, y que V. S. recuerda con motivo de excitación, nada tiene que ver en mi juicio con el objeto que da ocasión al escrito a que tengo la honra de contestar, que no es mas que el simple y sencillo uso del derecho de petición.

Con toda tranquilidad espero que la rectitud é imparcialidad del tribunal que conoce en tan lamentable suceso, hará en su día ver su historia y sus perpetradores, aplicándoles el condigno castigo; y pondrá en evidencia el recto proceder y la inocencia de algunas personas a quienes con ninguna consideración, muy gratuitamente, y con un fin nada benévolo, se ha querido mezclar y hasta suponer autores de tan funesto atentado.

Mucho siento, señor gobernador, que en la apreciación del motivo que ha impulsado la comunicación de V. S. no estemos perfectamente de acuerdo; yo creo que si V. S. por un momento deja de contemplarla por el prisma político, y lo hace por el de su buen criterio é ilustrada justificación, no podrá menos de rectificar su juicio apreciativo, porque es una verdad que no puede a nadie ocultarse, que por nuestra comun desgracia la política nunca es imparcial consejera.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Valencia 3 de Febrero de 1869.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.—M. Ilre. señor gobernador civil de la provincia de Alicante.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 18.—Se asegura que los prefectos de los departamentos han recibido instrucciones para preparar, por medio de una serie de artículos en los diarios del Gobierno, las poblaciones a la eventualidad de una guerra con Prusia.

Todos los alumnos de segundo año de la escuela militar de Saint-Germain serán nombrados oficiales auxiliares de la Legión de Honor, en recompensa de sus servicios en la guerra de Prusia.

BERLIN, 17.—Está completamente confirmada la noticia de una nueva nota del conde de Bismarck al Gobierno francés pidiendo la expulsión de la legión de Hannover.

SAN PETERSBURGO, 17.—Ha sido solo aplazada por ahora la transmisión a los representantes de Rusia en el extranjero de una nota del príncipe de Gortschakoff sobre los asuntos de Grecia.

LISBOA, 18.—Se ha celebrado una comida, a la que han asistido los representantes de varias potencias.

A los postres se han pronunciado varios brindis, y entre ellos un discurso breve, pero espresivo, de D. Fernando de Cobiurgo, en que ha declarado terminantemente que no puede aceptar la corona de España, si se la ofrecen, porque sería un sacrificio inútil para esa nación y para Portugal al mismo tiempo.

En algunos círculos oficiales de Lisboa se critica severamente el lenguaje del periódico *A Revolução de Setembro*, que no es tan espresivo como el de los demás diarios, contra la idea de la unión ibérica.

PARIS, 18 (por la tarde).—El periódico *le Public* manifiesta en su número de hoy que la verdadera causa que produce cierta irritación contra Bélgica, es que aquel país viene siendo de quince años a esta parte un campo atrinchado de los revolucionarios, y en prueba de ello, añade, que de Bruselas parten las provocaciones y los folletos injuriosos al Gobierno imperial que circulan profusamente por Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE FEBRERO DE 1869.

¡SALVEMOS A CUBA!

«Es la más hermosa isla que jamás vieron los ojos humanos: llena de excelentes puertos y profundos ríos; no sé salir de ella.... podría vivir eternamente en ella....»

(Diario de Colon.)

Desde que un periódico de Madrid, y no por cierto hostil al ministerio, encabezó un artículo con el epígrafe: *Cuba se pierde!* la prensa de todos los matices repitió con dolor el mismo grito, y el pueblo español no ha apartado su vista de aquella rica perla arrancada por Colon a los desiertos del Océano.

Las últimas noticias recibidas de aquel punto por el cable, han destruido las lisonjeras esperanzas concebidas con la toma de Bayamo, centro de la insurrección; y esto, unido a las tristes cartas que recibimos de amigos nuestros de aquel país, nos deciden a tomar la pluma y pedir al Gobierno, con toda la fuerza de nuestra alma, que haga de una vez un esfuerzo supremo para salvar a Cuba. La suerte de nuestros hermanos no puede sernos indiferente; no podría serlo aun cuando en ello no se interesaran el honor y la dignidad de España. La dilación de algunos días podría serles fatal, porque se trata de un mal

que, consumado una vez, no tendría remedio. ¿Quién será capaz de volver su esplendor y su riqueza a Cuba, la perla de las Antillas, el último resto de nuestras glorias, si la insurrección triunfante la llega a convertir en un inmenso desierto? Causa profundo dolor, y parece uno de esos sarcasmos de la historia con que la Providencia se rie de la ambición humana, el que esa Cuba, descubierta en tiempo de Isabel la Católica, hubiera de perderse después de cuatro siglos, al caer el trono y en vida de Isabel II. ¿Será que arrojado de España el último vástago de nuestras antiguas dinastías hubiera de llevarse consigo el último resto de las glorias de sus abuelos? ¿Será que la Providencia quita a la revolución como un castigo a sus estravíos lo que concedió a Isabel I en premio de sus virtudes? ¿Será que la historia de la revolución, desde el año 1820 hasta hoy, deba contarse por las provincias y dominios que España ha perdido? Si así fuera, aunque la revolución viniera a regenerarnos, merecería la maldición de España y de la historia.

Tenemos esperanza de que Cuba se salve; pero no se puede ocultar a ningún espíritu imparcial y sincero que la situación de Cuba es gravísima, alarmante. No es una insurrección de los revoltosos de profesión solamente y reprobada por las clases acomodadas, no. Personas de arraigo é ilustradas han tomado parte, y las correspondencias de pais están unánimes en asegurar (y esto es lo cierto y lo grave), que son infinitas más en número las que hoy les facilitan abundantes medios para sostener la guerra, y que se pondrían ya resueltamente a su lado, si no fuera por el temor que inspira la incertidumbre de la victoria. El general Dulce, representante de la revolución española, y casado con una hija del país, fué, sin embargo, recibido con una frialdad que contrastaba con el entusiasmo que reinara en la Habana en épocas más venturosas, y casos semejantes. Todo hace creer, que aquella sociedad desnaturalizada por la revolución, y por uno de esos delirios tan frecuentes en los pueblos modernos, ha llegado a soñar que encontraría su felicidad en el seno de esa vida turbulenta, de esa anarquía salvaje que los pueblos latinos de América a los Gobiernos más que un recurso: la fuerza. Hacer comprender a esos pueblos insubordinados que presentan el memorial de sus agravios en la punta de sus bayonetas, que los descendientes de Hernán Cortés en España, nada han perdido del valor heroico y de la disposición al sacrificio que heredaron de sus antepasados. Cualesquiera que sean las noticias favorables ó adversas venidas de América, es preciso que elevemos inmediatamente el ejército de aquella isla a la cifra de veinticinco mil hombres que tenía en tiempos más tranquilos, para vencer primero a la insurrección, y después, para que no levante la cabeza. Si es preciso renunciar los cien ó más millones de reales que procedentes de Ultramar figuraban en los presupuestos, renunciaremos gustosos con tal que se conserve la integridad del territorio de nuestra patria, y saquemos triunfante el honor de nuestra bandera tan herido ya en Santo Domingo.

El Gobierno para este fin no debe reparar en obstáculos; y si le faltan recursos, puede y debe abrir un empréstito hipotecando las fincas del Estado que aún permanecen libres, y destinado exclusivamente a restablecer su autoridad en Cuba. Dedicándole a este fin, y dando garantías de que los fondos no serán distraídos para otro objeto, encontrará pronto recursos en toda España, en la misma Cuba principalmente, y por último, en Cataluña, en Barcelona, cuyo comercio y riqueza, que en casi su totalidad directa ó indirectamente derivan de aquel país, se arruinarían a no dudarlos por la pérdida de nuestra preciosa Antilla. Esto es lo patriótico, esto es lo nacional, y causa indignación y lástima la apatía que el Gobierno ha manifestado hasta fines de Enero, y que hubiera sido causa de que se perdieran los últimos restos de las Américas, si la Providencia no les deparara mejor fortuna. Con el dinero y la sangre que la revolución derramó en Andalucía para corregir su propia obra, habría tenido bastante para someter rápidamente en Diciembre la insurrección de Cuba. ¡Cuánto más placer hubieran sentido los corazones españoles al ver que los batallones de Caballero de Rodas y las milicias de Cádiz y Málaga, en vez de destruirse en lucha fratricida, marchaban a proteger las vidas y haciendas de nuestros hermanos de Cuba, y a restablecer allí el imperio de las barras de Aragón y de los leones de Castilla!

Debe, en fin, contar el Gobierno, con que la insurrección cubana tiene en su desesperación un recurso supremo, y es dar libertad a los esclavos en todos los ingenios. Nadie puede suponer lo que sucedería entonces, ni lo que sería de un país en que repentinamente pasaran de la esclavitud a la libertad.

vidua á la lucha, y aun á la dominación, millares de seres humanos que sienten hervir toda vía bajo su negra piel las pasiones del salvaje. Con esto la insurrección podría tomar un carácter irresistible y arrollarlo y destruirlo todo como el torrente sin dique y sin límites. ¡Ay entonces de nuestra dominación! pero ¡ay también de los pobres cubanos que arrastrarían una vida mil veces más dura que la muerte!

No se trata solo de un punto de honor, se trata también de nuestros intereses que sufrirían grave daño si España llegase á perder esa rica provincia, defendida hasta hoy por las olas del Océano. Es justo, justísimo, que si Cuba es más rica que las demás provincias de España, contribuya con fondos para sostener á las demás, como sucede en la Península, donde no todas las provincias pagan al Erario y reciben de él en proporción matemática. Pero aunque el Estado dejase de recibir directamente sus fondos de las arcas de la Habana, siempre sería, como es, grande la riqueza que vendría de aquel país, ya por su comercio con nuestras provincias marítimas, principalmente las de Cataluña, ya por las ricas fortunas que muchos españoles hacen en Cuba, aumentando á la vez con su industria la riqueza de la isla.

Pero si nosotros vamos á perder, ¿cuánto más no perderán los mismos cubanos que han sido envidia hasta hoy, y que desde mañana serían fábula de Europa y de América? A pesar de su territorio, relativamente pequeño, Cuba, desarrollada su riqueza á la sombra de nuestro pabellón, del que ingratamente quiere emanciparse, es hoy más rica que cualquiera de las repúblicas emancipadas hace cuarenta años, y que ni por la fertilidad del suelo, ni por la bondad del clima, nada tienen que envidiarle. No existe, como no sea en los Estados Unidos, otro territorio de igual extensión, tan poblado, tan rico y tan floreciente. Y siendo esto así, y cuando se tiene todavía más próximo y más elocuente el ejemplo de Santo Domingo, que por la preponderancia de la raza negra se encontraba en condiciones casi iguales, ¿será posible que haya en la misma Cuba quien se levante, no ya contra España, su patria primitiva, sino contra la misma Cuba, para precipitarla en la más espantosa ruina? Esta sería una de aquellas cosas increíbles, si no estuviéramos acostumbrados á ver en todos los siglos, y sobre todo en el nuestro, los lastimosos desvaríos á que se dejan arrastrar los pueblos en épocas de delirio.

En fin: es hora ya de que abreviemos. Un día fué nuestra casi toda la América, esa América que descubrió Cristóbal Colón, y que este ilustre marino creyó empezaba en la isla de Cuba, tomándola en uno de sus viajes, (y aun murió en ese error) por una parte del continente. Solo la región del Norte fué entregada á Enrique VII de Inglaterra por un aventurero veneciano, mientras un portugués llevado por el capricho, de origen español, haciendo uso quizás por última vez de la soberanía temporal de los Papas en la Edad media, repartió entre las dos naciones en que estaba dividida la península ibérica, todas las regiones del Nuevo mundo desconocido. Con nuestra sangre poblamos aquel vasto continente, que se calcula nos robó más de cuatro millones de almas, para poblar sus selvas vírgenes con los frutos de la cultura humana.

Vino mas tarde el siglo XVIII, y por uno de esos errores tan frecuentes en la política de las naciones, favorecimos la independencia de los Estados Unidos, sin pensar que junto á la nueva república se extendían nuestras provincias ultramarinas y que su ejemplo debía ser tentador para aquellos pueblos. No tardó mucho en manifestarse también allí el espíritu de independencia, y después de varias tentativas, aquellos hermanos ingratos é hijos rebeldes, se alzaron en el primer tercio de nuestro siglo con la usurpada libertad, llevando hoy escrito en la frente el castigo de su rebelión, porque de todos los delitos ninguno castiga tanto la Providencia como el parricidio. Los sacrificios de tres siglos quedaron perdidos en una hora, sin quedarnos siquiera el triste consuelo de ver felices, aunque lejos de nosotros, á nuestros hermanos. La lengua española se habla casi en toda América, pero esta lengua tan armoniosa y sonora que Carlos V creía formada para hablar con Dios, es hoy en el mundo la lengua de las discordias, de los odios y de los ultrajes. Un abismo moral, tan profundo como el Océano que separa nuestros países, separa los espíritus de esta raza española que habita en dos continentes.

Cuba con Puerto Rico, y algunas pequeñas Antillas, es lo único que nos queda de aquel vasto continente, que un genovés, inspirado por la Providencia, vino á rendir como una preciosa joya, á los pies de Isabel la Católica; de aquel continente ilustrado por tantos héroes, santificado por tantos mártires, y en cuyas comarcas sin límites vagó tantas veces nuestra imaginación desde la niñez, siguiendo en sus fabulosas campañas á los primeros conquistadores. Estos son los girones que nos quedan del antiguo imperio de Carlos V, y con el Canadá constituyen casi las únicas posesiones que los europeos poseen en América.

Es preciso, pues, que el Gobierno, las Cortes, los españoles todos sin distinción de opiniones ni partidos, acudamos con entusiasmo á conservar aquellas provincias, que por su población representan una séptima parte de la de España, y una cuarta parte de su territorio, sofocando la insurrección actual, y dotándolas ó restableciendo después aquellas leyes más conformes con los intereses de la colonia y de la metrópoli, con-

sultando la opinión de los españoles y cubanos, más respetables y más celosos de los verdaderos intereses de aquella isla, que sus nuevos libertadores; irías haciendo tan españolas como si formaran parte de nuestra península. En el siglo de la electricidad y del vapor, esto, si es difícil no es imposible. La raza es la misma, y las mismas son su lengua y sus costumbres; el único obstáculo es la distancia; venámosla con los medios que nos da nuestro siglo.

Pero téngase en cuenta, repetimos, que el primer deber del Gobierno es sofocar toda resistencia armada, y que para esto podrá disponer siempre de la sangre y del dinero de todos los españoles. Téngase en cuenta además, que el espíritu levantisca de los tiempos que atravesamos, hace más difícil la tranquilidad en aquellas regiones, y que por lo mismo que quiere poner en sus manos las armas de una falsa libertad, es preciso mayor fuerza material que en otras épocas, para que no vuelvan aquellas armas contra la madre patria.

Apresúrese el Gobierno á enjugar las lágrimas de tantos compatriotas nuestros, de tantos hijos de España y de Cuba que ven pendiente su fortuna y hasta su vida del triunfo de la revolución. Escuche la voz imparcial que le han dirigido y todos los hombres que conocen de cerca á nuestras Antillas. No descansen en esa seguridad que es siempre señal de ruina en las guerras civiles. Nosotros, inspirándonos en el más santo patriotismo y respondiendo á las desgracias y quejas de nuestros amigos de Cuba, no pudiendo acudir con las armas á su defensa, nos vemos reducidos á entregar un óbolo en alivio de sus calamidades y á dejar escritas como un grito de dolor estas líneas en la prensa, concluyendo como principiamos: ¡Salvemos á Cuba!...

S. M.

Desde hace algunos días, los rumores de una próxima guerra en el Rin, aumentan considerablemente; y según las noticias de Alemania, hay motivos fundados para temerla más que nunca.

Nótase en Prusia un extraordinario movimiento militar que se extiende á los pueblos todos de la Confederación del Norte, y por todas partes se hacen grandes preparativos, formándose grandes depósitos de armas y municiones.

El Sr. Bismark, que no está muy seguro del apoyo que los Estados de la Confederación del Norte pueden prestarle en caso de guerra, dirige su solicitud á los pueblos de la Confederación del Sur. Dicese que al efecto se les ha dado orden desde Berlín para que pongan sus ejércitos en pie de guerra antes del 4.º de Abril. Esta noticia viene á confirmar todos los temores de una próxima lucha, mucho más, cuando la cuestión del Luxemburgo no resuelta, la del Schleswig ó el cumplimiento del tratado de Praga, y la diplomacia europea y servir de pretexto para crear un conflicto europeo y dar principio á la guerra.

Así se cree en Prusia, y lo mismo piensan en Austria y Francia, siendo de notar que nadie sabe la actitud que en la próxima lucha tomará Italia, pues mientras Prusia habla de su amistad no interrumpida, las noticias de Florencia afirman que Cialdini es el dueño de la situación, y que Italia está decidida á formar causa común con Francia.

Un periódico alemán, la *Correspondencia de Germania*, asegura que el Sr. Bismark tiene la intención de suscitar dificultades al Gobierno francés, en el mismo momento en que éste entretiene en las elecciones generales, y empezar la guerra por sorpresa en el mismo territorio de Francia.

El telégrafo viene en cierto modo á dar valor á estas noticias, dando á conocer la existencia de una circular del Gobierno prusiano al francés pidiendo la expulsión de la legión de Hannover, incidente que puede ocasionar un rompimiento si el Gobierno francés, como es muy natural, se niega á hacer caso de las reclamaciones del conde de Bismark. También el telégrafo nos anuncia que el conde de Beust ha concedido á los oficiales de la legión hannoveriana que puedan ingresar en el ejército austriaco con los mismos grados que antes tenían. Esta conducta tampoco debe agradar á Prusia, y es muy natural que contra ella reclame.

Todos estos hechos, las noticias que diariamente se reciben de Austria, Prusia y Francia, el lenguaje que usan los periódicos de las dos últimas potencias, la agitación cada vez más creciente y la enemiga cada vez mayor de ambos Gobiernos, son datos que vienen á confirmar los temores de la guerra.

Otros años ha sucedido poco más ó menos lo mismo. Como no se ha llegado á turbar la paz porque siempre ha habido algún medio de evitar un rompimiento, muchos creen que hoy sucedería lo mismo; pero la situación es cada día más insostenible, más anómala y la única solución que se presenta es la guerra. No hace mucho que un periódico imperialista decía que la guerra era preferible á la situación actual. Del mismo modo piensa Francia y lo mismo desea Prusia; y cuando todos están dispuestos para la guerra, la más pequeña causa basta para turbar la paz, y las causas ó al menos los pretextos nunca faltan.

Leemos en *El Pueblo*:

«Continúan presos los Sres. Villoslada por delitos de imprenta. ¡Qué escándalo, cuando se dice que tenemos todas las libertades, cual no las tiene pueblo alguno!

Si los Sres. Villoslada han injuriado ó calumnia-

do á persona alguna, por escrito, como se puede hacer de palabra, pruébenlo; pero pronto, y más pronto aún, castíguense. Lo demás, ni es liberal, ni revolucionario, ni nada.

En 1834 se habló mucho de libertad de imprenta, y algunos escritores andaban por las cárceles y presidios, no por injurias y calumnias con la pluma, iguales á las de la lengua, sino por supuestos delitos de este ó del otro calificativo, que no puede, que no debe admitir el Código contra la prensa.

En 1869 se habla también de esa libertad de imprenta, y va sucediendo lo mismo que en 1834. Recordamos por nuestra parte á los que en 1869 hacen lo que en 1834, que hubo un 56 para ellos y para todos fatal.

No pueden figurarse ni *El Pueblo*, ni los demás periódicos revolucionarios, cuánto les agradeceamos lo que digan en favor de nuestros amigos y compañeros los Sres. Villoslada; y más cuando lo hacen, no por mero cumplimiento y por el bien parecer, sino como el diario democrático, por amor á la justicia y á la libertad de la prensa, que hoy es nuestro común escudo.

Creemos *El Pueblo*, abogar hoy por aquellos señores, es, salvo los respetos debidos á la autoridad, abogar por la justicia. Los Sres. Villoslada no se hallan presos ni por injuria ni por calumnia. El director de *El Pueblo*, que es letrado, lo sabe muy bien; porque la injuria y la calumnia llevan consigo la excarcelación, y nuestros amigos cuentan cerca de un mes en la cárcel. Los Sres. Villoslada están presos por supuesto delito de desacato á la autoridad, esto es, por esos supuestos delitos de este ó del otro calificativo, que, según dice perfectamente el diario democrático, no debe admitir el Código contra la prensa.

Hoy contra los Sres. Villoslada se intenta restablecer la jurisprudencia del año 1834 y de las denuncias de desacato por real orden. Esto es grave, es gravísimo; no precisamente para los Sres. Villoslada, sino para toda la prensa, lo mismo de oposición que ministerial. Lo que hoy acontece al director de *EL PENSAMIENTO* y á su hermano, redactor del mismo, mañana se aplica al director de *El Pueblo*, y al otro día al de *La Iberia*, que no puede responder de si dentro de tres días será ministerial ó militar en bien distintas filas.

Bien estudiado el Código, como estudiado lo tendrá el Sr. García Ruiz, no hay tales delitos de desacato contra la autoridad en artículos de periódicos, y por consiguiente, no procede la prisión del escritor. Y mucho menos procede la prisión de dos escritores por un solo artículo, del cual uno de ellos se confiesa autor y único responsable.

La cuestión, repetimos, es muy trascendental para la prensa en general, y urgente para la de oposición en particular. Nosotros, por respetos que se comprenden en la situación en que se hallan nuestros compañeros, no hemos querido tratarla á fondo. Pero no tardaremos en discutirla y en hacer ver la gravedad de que se de-

«Al cabo hemos llegado al principio del fin,» exclama con razón anoche *El Pueblo*.

Hoy se constituye la Asamblea; el lunes se constituirá el nuevo ministerio, y hasta la cuestión de forma de gobierno y de nombramiento de monarca será resuelta muy pronto, según aseguran varios periódicos.

Dice, pues, con mucha razón *El Pueblo*: «al cabo hemos llegado al principio del fin.»

El fin de la revolución principia exactamente cuando la revolución se constituye, porque constituida la revolución, ni tiene destinos que dar, ni carteras que ofrecer, ni tronos ó presidencias que regalar.

En nombre de la opinión y por la honra de España, piden hoy los republicanos que no quede en el Gobierno provisional ninguno de los actuales ministros, excepto el Sr. Zorrilla. En nombre de la opinión y por honra de España, piden los progresistas lo contrario; en nombre de la opinión y por honra de España, desean los unionistas un ministerio favorable á su ídolo el duque de Montpensier.

Imposible es de conseguir que el ministerio que se forme pueda apoyarse en la opinión ni procure la honra de España á gusto de todos, porque cada cual entiende la opinión y la honra á su manera y todos en provecho propio. Fuera necesario para que la revolución se apoyase en esas bases, que los partidos todos revolucionarios cupiesen en el poder, lo cual es bastante difícil, atendido á que hoy todo español necesitado se dice revolucionario y reclama su parte en el botín.

«Al cabo, repetiremos con *El Pueblo*, hemos llegado al principio del fin,» y de hoy en más contaremos entre los mismos revolucionarios atrevidos auxiliares para echar por tierra con toda legalidad, de la cual no saldremos, este castillo de naipes levantado para guarida á la ambición de cordiales enemigos.

Las comunicaciones que han mediado entre el señor gobernador de Alicante y el muy reverendo señor Arzobispo de Valencia acerca de la proyectada exposición á las Cortes en favor de la unidad religiosa, al paso que honran sobremedura la firmeza y dignidad de aquel docto y piadosísimo Prelado, son un nuevo testimonio de los medios generalmente empleados para impedir que se lleve á efecto esta solemne manifestación de los sentimientos católicos de la nación española.

Al fin, el gobernador de Alicante apela á recursos que en sí, y dejando aparte las intenciones, de las cuales no nos es dado juzgar, nada tienen de reprehensibles. Acude respetuosamente á la autoridad eclesiástica, que le contesta con el mismo respeto; pero con muchísima dignidad

y entereza. Pero hay otras autoridades, ó provinciales ó municipales, que para impedir que se firme la petición á las Cortes, este derecho que no se ha negado nunca á los particulares ni aun en los más rigurosos tiempos llamados de absolutismo, no titubean en echar mano de la más cruda violencia. Malo es que un gobernador ó un alcalde se opongan ni directa ni indirectamente al ejercicio de un derecho sagrado; pero constituye un verdadero atentado el emplear contra el derecho de petición de una cosa lícita, la coacción, la arbitrariedad y la violencia.

Pero además de malo, es necio; porque el arma de la arbitrariedad tan indiscretamente manejada, se vuelve contra los que de ella usan.

La exposición á las Cortes en favor de la unidad católica sigue firmándose, y ya cuenta millones de firmas. Los testimonios de las violencias empleadas por los agentes de la autoridad, llegan también á la par de las exposiciones. ¿Y qué va á resultar de aquí? Una cosa que acrecienta el valor de la petición: multitud fabulosa de firmas, y fabulosa multitud de pruebas evidentes, legales, irrecusables de los medios empleados para impedir las firmas.

Estos dos hechos harán ver á las Cortes españolas y á los Gobiernos extranjeros cuál es la verdadera opinión del país, respecto del asunto vital de que se trata. La coacción hará resaltar la petición y le dará nuevo realce y esplendor.

Esto es lo que consiguen vuestros adversarios con su indiscreto celo en favor de su mala causa. Los pueblos siguen con las exposiciones, y de donde no vienen exposiciones, llegan testimonios de la coacción ejercida contra ellas por la autoridad. De todo resultará un magnífico monumento en favor de la unidad católica que no podrá menos de ser admirado y tomado en la debida consideración por la misma Asamblea constituyente.

La respuesta del venerable señor Arzobispo de Valencia al gobernador de Alicante, debe servir de aliento y estímulo á todo buen católico.

Con sorpresa hemos leído en *El Imparcial* las siguientes líneas de un párrafo que dedica á la Asociación de Católicos:

«Solo á beneficio de los trabajos de esa asociación han podido conseguir, no los católicos, sino los carlistas, traer á las Cortes un número de diputados muy superior á lo que legítimamente podía esperarse.

Y decimos legítimamente, porque tan inmorales como las elecciones repartiendo bienes celestiales sin ser el Todopoderoso, como repartir bienes terrenales, no siendo más que repúblicas.»

No tenemos formada de *El Imparcial* tan pobre idea como la que de sí da en las líneas precedentes. Los partidos liberales, así el moderado como los otros, han prodigado en todos tiempos pruebas de *polaquismo* político, pero no creemos que ni en los tiempos tristemente célebres del reinado de don Carlos, ni en los de don Alfonso, se insultara al vencido en los términos que lo hace *El Imparcial*, cuando la victoria se ha obtenido con tan malas artes como puede saber ese periódico que se ha logrado contra el partido carlista.

Sin la presión del Gobierno y sin la presión de las turbas; sin los encarcelamientos por un lado y sin los atropellos y palizas por otro; sin la escandalosa influencia moral ejercida por los gobernadores, que han dejado muy atrás á los del Sr. Posada Herrera; sin la impunidad de enormes crímenes que no se han castigado, sólo porque fueron de ellos víctimas los carlistas, ¿qué habría sido de *El Imparcial* y de todos los liberales de España? ¿Por ventura *El Imparcial* mismo no ha tenido que levantar su voz y protestar contra la política revolucionaria que proclamaba la libertad de cultos y esclavizaba á los católicos, que proclamaba el derecho de asociación y disuelve asociaciones religiosas? ¿Por ventura ignora nadie en España y fuera de España que la revolución tiene dos sistemas, dos leyes, dos medidas, para los católicos la una y para los liberales la otra? ¿Acaso la revolución se cuida siquiera de evitar el escándalo de sus enormes injusticias?

Y aun se atreve *El Imparcial* á decir que los carlistas han traído á las Cortes un número de diputados muy superior á lo que legítimamente podían esperar! ¿Y aun se atreve á hablar de *inmoralidad* á los revolucionarios!

¿Dónde está vuestra *legitimidad*, señores liberales, dónde vuestra *moralidad*? ¿Por ventura habéis dejado ileso en los cuatro ó cinco meses que lleváis de mando nada que sea legítimo? ¿Por ventura no habéis premiado con largueza actos políticamente *inmorales*? ¿Qué hay legítimo en vosotros; que hay *moral*? Acaso la insurrección de Cádiz que os dió vida, no es la conculcación de todas las leyes, escarnio de la fe jurada, y verdadero acto de *inmoralidad* política?

¿Quién derogó en España las leyes protectoras de la Religión católica? ¿Quién permite que se falte á toda ley moral presentando al Clero en horribles caricaturas, como autor del asesinato de Búrgos, antes y después que los tribunales han declarado inocente de ese crimen al Clero?

¿Quién dispone de la propiedad de la Iglesia cuando las leyes de España y la moral del catolicismo y del Código protegen en España, como en todo país culto esa propiedad?

Contéstenos *El Imparcial* y antes de contestarnos medite un poco en su título, recuerde un poco su propia historia, que acaso en algunos de sus números halla motivo sino para darnos por completo la razón en este asunto, para contentarse al menos en sus ataques á los que hoy somos víctimas de las iras revolucionarias, como ayer lo fuimos de la torpeza y del liberalismo moderados,

Si; conviene que los revolucionarios lo sepan; los liberales de ayer no nos dejaban defender la religión, por evitar sin duda que se supiese que ellos permitían atacarla, y destruían con el lápiz nuestros escritos; los liberales de hoy tampoco toleran que defendamos los derechos de la Iglesia, y nos llevan á la cárcel.

¿Si habrá tenido presente *El Imparcial* esta persecución sistemática de los liberales de todas clases á los católicos, para decir que legítimamente no podíamos aspirar á reunir una docena de diputados en las Cortes?

Un día y otro día hemos llamado la atención pública acerca de lo sucedido en Búrgos hace próximamente un mes, y es poco cuanto acerca de ello se diga con plausible y necesaria insistencia.

Cometido un crimen que nadie vitupera ni abomina mas que nosotros; sin oír la voz de la razón, sin calma para esperar el verídico relato del funesto acontecimiento, se inculpa al Clero, se declara contra él; se le injuria, se le calumnia, se excita en odio suyo las pasiones y las iras populares. En ese camino de infamia y perdición se llega (¡osada es!) á designar nombres de altas dignidades eclesiásticas y hasta el del Sr. Arzobispo, que además de ser un santo por sus relevantes virtudes, es al propio tiempo de un carácter dulce, de modales finísimos, de trato afable, de inteligencia elevada y de rectitud y discreción á toda prueba. Se le presenta, sin embargo, al principio como autor,—horror causa el decirlo!—y luego como cómplice, y por último, como instigador oculto del delito.

El juicio ha pasado por los tribunales, no por tribunales eclesiásticos, ni siquiera ordinarios, sino por tribunales militares, y sin embargo, el señor Arzobispo, á quien ni siquiera se ha procesado por no haber mérito para ello, el señor dean y demás sacerdotes detenidos y encarcelados, salen ileso en su honra inmaculada, hasta el punto de haberse tenido que sobreseer en la causa contra ellos formada.

Su inocencia ¡justificada queda; su nombre limpio y sin la menor mancha; pero el mal está hecho. ¡Cuánto no habrán tenido que padecer y sufrir personalmente todos esos venerables señores y sus familias! ¡Cuánto no han padecido multitud de sacerdotes insultados, atropellados, escarnecidos y hasta heridos á golpes por los fanáticos del liberalismo! ¡Cuántos sacrilegios y blasfemias no se han perpetrado con motivo de las falsas, de las horribles y calumniosas suposiciones hechas y propagadas por la prensa revolucionaria! ¿Cómo se repara el mal ejecutado?

¿Será demás pedir á la prensa revolucionaria que un día y otro día escriba de manera que la honra del Clero de Búrgos y de todo el Clero español quede en el lugar que corresponde? Aunque así lo hiciese, ciertos males serían irreparables.

De todos modos, lo acontecido en Búrgos debe servir de escarmiento al pueblo para escuchar con prevención cierta clase de imputaciones que tan á menudo salen de labios revolucionarios. La verdad es que el Clero español está dando hoy singularísimas pruebas de abnegación y heroicas virtudes que sus mismos enemigos no pueden contemplar sin asombro. Sumido en la miseria, calumniado y escarnecido, sigue cumpliendo los deberes de su ministerio, sin doblegarse jamás, en las cosas que atañen á la religión y sin inclinarse la frente ante los ídolos que se levantan. Su fe, su constancia y su mansedumbre deben servirnos de ejemplo. Suframos como él y como él confiemos en la Divina misericordia.

El Siglo nos da la siguiente noticia: «De hoy á mañana, según se nos asegura, se recibirá en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en calidad de consulta, la causa formada en la escuadra del Mediterráneo, por la que parece que á dos marineros se les condena á pena capital. Su delito fué pretender alzar una fragata al grito de viva la república.»

Sería gracioso en estos tiempos ver castigados con pena de muerte á los marineros que pretendieron alzarse al grito de viva la república, y premiados á los que derrocaron la monarquía.

Bien es verdad que estos eran jefes y oficiales, y aquellos son simplemente marineros; y sobre todo, estos han cometido la falta de no triunfar.

¿Qué malos ratos estará pasando el Sr. Topete!

¡Justicia de Dios!

La causa seguida contra nuestros compañeros de redacción, por un solo artículo, va llamando ya la atención de la misma prensa revolucionaria, que se convence de que la actual ley de imprenta, es más tiránica y opresora que ninguna de las que hemos tenido en los ominosos tiempos del despotismo. Milagros de la libertad.

Véase lo que hoy dice *La Reforma*, cuyos buenos deseos agradecemos:

«Según leemos en varios colegas, la causa incoada contra el Sr. Navarro Villoslada, director de *EL PENSAMIENTO*, ha quedado reducida á una causa de desacato. Nosotros, para quienes ante los fueros de la verdad y de la justicia, nada valen, nada importan las opiniones políticas; nosotros, que elevamos nuestra voz enérgica contra las causas que se formaron á *La Igualdad*, no hemos de guardar silencio cuando la víctima existe, por más que sean inaceptables sus opiniones. Nosotros defendemos la libertad, pero la libertad para todos. Nosotros estamos seguros de que si se adopta el criterio que parece haberse adoptado con el Sr. Villoslada, sería preferible la legislación de imprenta de González Brabo á la libertad incompleta y abusiva que produce causas como las de *La Igualdad* y *EL PENSAMIENTO*».

Las Novedades pide también la excarcelación de todos los periodistas que están presos.

Después de admirar *La Discusión* la conformidad de los 168 monárquicos que en la reunión

celebrada el 17 del corriente por la mayoría, convinieron en dar un voto de gracias al Gobierno y encargar al general Serrano la formación del nuevo ministerio, les increpa de esta manera:

«Diputados monárquicos! Si así empezáis a ejercer vuestra soberanía, ¿qué puede ya esperar el país de vuestros actos? Si así empezáis a probar vuestra iniciativa ¿qué puede esperarse de la independencia de vuestros acuerdos, de lo trascendental de vuestras deliberaciones, de lo fecundo de vuestras reformas? ¿Qué diferencia hay entre vuestra actitud temerosa y la actitud servil de las Cortes moderadas, alternativamente esclavas de Narváez ó Bravo Murillo, el conde de San Luis ó de González Brabo?»

La discusión, por lo visto, estaba en el error de creer que con las ominosas dominaciones derrocadas por la gloriosa de Setiembre, habían desaparecido el parlamentarismo y el doctrinarismo. Ya podrá convencerse de lo contrario.

La discusión manifiesta á La Iberia que el partido republicano no puede transigir en la cuestión de forma de gobierno hasta el punto de cruzarse de brazos, y después añade:

«La actitud de la gente monárquica decide de nuestra actitud. Estamos resueltos á contestar la guerra con la guerra. Los partidos no pueden suicidarse, y los republicanos no podemos ni debemos inclinarnos ante un monarca. Tal es la dificultad. Veremos cómo la resuelve La Iberia.»

¿Dónde está, pues, el respeto á las decisiones de la soberanía nacional? Convergamos en que de la cuestión sobre forma de gobierno han de salir cosas muy buenas.

Leemos en La Reforma:

«Creemos que hasta el lunes notendrá lugar el acto imponente y digno y patriótico de resignar el Gobierno provisional sus poderes en la Asamblea, único centro hoy de poder y soberanía; ese día la luz brillará para todos; ese día podrá exigirse la responsabilidad á los que no hayan comprendido bien sus deberes de hombres políticos y revolucionarios; ese acto por sí solo inaugura la época de la verdadera responsabilidad de los hombres de gobierno, que hasta ahora ha sido letra muerta.»

¡Sueños de La Reforma! ¿En qué pensará este periódico que ha de diferenciarse la responsabilidad que hasta ahora se ha exigido, y la que en adelante se exija? En nada.

Hemos recibido una especie de protesta que los liberales monárquicos de Zaragoza hacen contra el manifiesto del Sr. Castelar á los electores de aquella provincia.

Según dicha protesta, estos monárquicos solo fueron vencidos por la desertada elección de candidatos, entre los cuales se contaba el señor Gallifa, que ha traducido su liberalismo por una toga, y dos militares que perciben del Estado pingües sueldos.

Desafiamos á los liberales monárquicos de Zaragoza á que nos presenten muchos correligionarios suyos que no hayan traducido su liberalismo al presupuesto, ó que siendo militares no hayan hecho su carrera *per saltum* y asegurado una buena renta.

No hay remedio: la popularidad de los liberales tiene que traducirse en todo, incluso en la prodigalidad con que el país paga sus servicios.

Después de la borrascosa sesión del miércoles, en que los republicanos y el Gobierno se inculparon mutuamente de graves abusos para triunfar en las elecciones, no ha habido sesión ninguna de interés.

Parece que las Cortes están cansadas antes de empezar, vista la lentitud con que proceden. A las dos se acabó la sesión el jueves, y á la misma hora ayer. Acaso será porque los diputados están fatigados de la batalla del miércoles, ó porque se estén preparando para otra mas refueta.

El día que resigné sus poderes el actual ministerio, que será el lunes, según se afirma, habrá necesariamente animados y vivos debates. El juicio que se abra sobre los actos del Gobierno; la acusación que los republicanos harán; el voto de gracias que le dará la mayoría; la autorización para que el general Serrano forme nuevo ministerio; asuntos son todos para que la soberanía nacional campee á su gusto, y hable por boca de los representantes del país.

Y sin embargo, de antemano se puede asegurar cuál será el resultado de todo; porque en estos tiempos de discusión y de razones, todo se resuelve por votos, cuando no por balas.

Y sino, ya veremos que ningún republicano entra en el ministerio, y que la mayoría es tan intransigente como lo ha sido hasta ahora.

Ya saben nuestros lectores que el periódico católico que se publicaba en Leon con el título de *La Voz del patriotismo*, tuvo que suspender sus tareas por las amenazas públicas que varias veces hicieron los liberales á la imprenta y redacción.

Sus redactores, sin embargo, se propusieron volverle á publicar en cuanto tuvieran imprenta propia, y así lo manifestaron en un suplemento. Hoy recibimos otro en que leemos lo siguiente, que prueba lo que habrán hecho las autoridades de Leon para castigar los desmanes cometidos y evitar los que pudieran sobrevenir:

«Habiéndonos sido imposible adquirir imprenta propia; no queriendo de modo alguno que por nosotros tenga que sufrir lo mas mínimo ninguno de nuestros conciudadanos... renunciamos por ahora al placer que teníamos en escribir, como escribíamos, sin ofender á nadie, sin faltar á la ley, hasta tanto que completamente organizada la nación, garantidos todos los derechos á todos los ciudadanos, el poder sea una prenda segura de libertad y justicia para todos.»

La Igualdad hace á los periódicos ministeriales el siguiente cariño:

«Los ministeriales de todos matices, principalmente los unionistas, no son periódicos escritos

para España; parecen más bien papeles clandestinos confeccionados para las tribus nómadas del Africa, en donde la civilización, la urbanidad y la decencia son incompatibles con la rudeza del carácter de sus habitantes.»

Unámonos, unámonos.

También es de La Igualdad la siguiente indirecta á los diputados que tienen empleos.

«Se nos asegura que apenas se constituya el Congreso, los diputados que á la vez cobran sueldo del Estado piensan dimitir sus cargos, dando con ello una prueba de independencia, desinterés y patriotismo.»

¿Cuánto apostamos á que no lo hacen?

Asegura La Igualdad que lo que en un principio se creyó revolución, va tomando el carácter de un motín parecido al del 54, y desea que no termine de la misma manera.

Nos agrada que un periódico que tanto ensalzó á la gloriosa, convenga en lo que más de una vez hemos dicho nosotros.

En cuanto al final del motín, posible es que sea peor que el del 54, tanto más cuanto que La Igualdad dice que es necesario que principie la revolución.

Disgustos ha de suscitar á la familia liberalísima la cuestión magna del mejor candidato para ocupar el trono de España. Hoy *Las Novedades*, contestando á un suelto de La Iberia en que este diario calificaba, dirigiéndose al *Centinela del Pueblo*, de absurda, sándica y antipatriótica la defensa de la candidatura del duque de Montpensier, suelta expresiones que nos apresuramos á recoger por ser de alta importancia para conocer la actual situación.

Dicen *Las Novedades* que nuestro buen nombre se presta ya al ludibrio y á la sátira de los pueblos civilizados. Lo sabían antes de ahora y lo hemos dicho en repetidas ocasiones; más sin embargo, la declaración del diario progresista, que comprueba nuestras declaraciones, á pesar de su entrañable cariño á la actual situación, es digna de tenerse en cuenta y consignarse para en adelante.

Califica de virulento el lenguaje de La Iberia, y de antipatriótica su conducta en el estado de la prensa. Considera al duque de Montpensier como el príncipe más digno, más virtuoso, más honrado y más laborioso para ejercer la primera magistratura del Estado; y concluye, por último, condenando ágramente la conducta de los españoles sándicos y anti-patrióticos que se atreven á elogiar á D. Fernando de Coburgo, príncipe orgulloso, que no considera digno de su diestra el cetro de la España.

¿Cuándo decimos que ha de dar que sentir á la familia liberalísima la cuestión de candidaturas!

La Iberia se lamenta de unas palabras del diario republicano *La Igualdad*, en las que se decía que cualquier pretendiente que se sentase en el trono de España, promovería la guerra civil. La Iberia no cree que si la mayoría de los constituyentes eligiesen un Rey le atacasen los republicanos, y espera que aceptarían el fallo de las Cortes.

«Si otra cosa hicieran (dice La Iberia), España los declararía traidores á la libertad, y nosotros seríamos los primeros en combatirlos como á una horda de forajidos sin fe, sin principios y sin patriotismo, que trataban de envolvernos de nuevo, con sus exageradas pasiones, en la más horrible y degradante abyección.»

La Iberia parte del supuesto de que los diputados de la mayoría son los representantes legítimos del país, y que los republicanos los reconocerán como tales. Parece que La Iberia se ha olvidado de las palabras del Sr. Orense, jefe de los republicanos, declarando en las Cortes que las elecciones habían sido una farsa indigna, y que la mayoría no representaba al país.

Pero no se extrañe La Iberia de que los republicanos no acepten el fallo de las Cortes, cuando un periódico tan progresista como *La Nación* ha dirigido á los padres de la patria las siguientes palabras:

«No olviden que el pueblo español, así como ha sabido arrojar á una monarquía secular, sabrá expulsar del santuario donde se ha de formar la Constitución á los que no tengan presentes las necesidades políticas, morales y progresivas de que tan necesitado se encuentra.»

El Siglo, dirigiéndose á La Iberia, combate la idea de la unión ibérica, como inconveniente diciendo que no puede servir para el engrandecimiento de España, la que tendría que hacer un sacrificio doloroso, tal vez la cesión de las islas Baleares.

Un periódico montpensierista dá á entender también que la aquiescencia de Francia á la unión ibérica, podría comprarse con las Baleares.

Ignoramos el valor y grado de certeza de tales rumores; pero bueno es tenerlo todo en cuenta.

Leemos en La Iberia:

«Si no sois cristianos y si no firmáis esta exposición que á las Cortes elevaremos contra la libertad de cultos, se os negará el auxilio de los Santos Sacramentos; no se os admitirá en la casa de Dios, no podéis ser enterrados en lugar bendito.»

«En estos términos y con iguales absurdas amenazas conminan algunos curas á los sencillos habitantes de cierto pueblo de Galicia para que estampen sus firmas en esas exposiciones que aquellos llaman católicas, y que son una impostura y un abuso criminal, por el modo violento con que se obligan á suscribir las.»

Cansados estamos de desmentir uno y otro día falsedades y calumnias de la prensa liberal. Todas cuantas noticias han dado los periódicos revolucionarios sobre estos supuestos abusos del Clero, han resultado completamente falsas.

Si La Iberia está cierta de lo que dice porque no cita los nombres de los algunos curas

y del «cierto pueblo?» ¿Es que para hacer efecto entre las masas ignorantes de los revolucionarios, no es preciso siquiera hablar con sentido común?

Lo que no pueden ocultar los diarios revolucionarios, es su despecho; porque se va á demostrar á los ojos del mundo todo, que España es católica, que los españoles quieren la unidad católica, y que solo unos cuantos, no muy distinguidos, que digamos, por su piedad, son los que procuran sumir á España en las tinieblas del error, fingiendo que tal es la voluntad de los españoles.

Decían los periódicos liberales cuando la Asociación de Católicos empezaba á recibir exposiciones en favor de la unidad católica, que ya podíamos convencernos de que España quería la libertad de cultos. Ahora han visto que no hay pueblo alguno en toda la nación que no pida la conservación de la unidad religiosa, y se han convencido de que si no vienen mas exposiciones, es porque la coacción y violencia de los que se llaman liberales, lo impide.

Saben demasiado los revolucionarios, que á no ser por estas violencias y coacciones la casi totalidad de los españoles daría una prueba evidente de su amor á la unidad católica; y que á pesar de aquellas, un verdadero sufragio universal decidiría por una inmensa mayoría que la voluntad de España es que la religión católica sea la única del Estado, con exclusion de todo otro culto.

Esto es lo que sienten los liberales que tanto han cacareado acerca del sufragio universal, y ven que les es contrario: ellos que querían hacer creer que las Cortes eran representación de la voluntad del pueblo, y que han oído de boca de los mismos republicanos que las elecciones HAN SIDO UNA FARSIA.

Por eso, en la cuestión de libertad de cultos las Cortes revolucionarias se ven muy embarazadas, porque si decretan semejante libertad se verá claramente que se oponen á lo que la España toda quiere, y contradicen por consiguiente sus principios; y si no la decretan, tendrán que confesar que España los rechaza á ellos y á sus doctrinas.

Hé aquí el secreto de que los periódicos liberales procuren quitar su valor á las exposiciones, de las que siempre ha de resultar que estas Cortes no representan á España ni mucho menos.

El diario democrático, *La Reforma*, en un suelto en que juzga, como por encima, la conducta del Gobierno provisional próximo á resignar sus poderes, emite ideas oportunas y no escasas de alguna intención. Dice que el general Serrano estuvo desahogado en la elección de los ministros provisionales, puesto que dió entrada á los Sres. Sagasta, Ayala y Romero Ortiz, tres personas distintas y una nulidad verdadera. Su escasa talla revolucionaria dice, y sus actos oficiales no los hacen acreedores á que se batan palmas por ellos.

Sentimos que el diario monárquico democrático no incluya entre estos tres ministros algunos otros, si es que no todos, bastante escasos de merecimientos y bastante sobrados de desaciertos.

No se sabe aún con seguridad si será hoy ó el lunes cuando el Congreso se constituya, lo que si parece positivo es que inmediatamente después de constituido presentará su dimisión el Gobierno, se leerá la proposición de voto de gracias y autorización para que el duque de la Torre constituya el Gobierno, y la sesión no terminará hasta que se dé por resuelta la crisis.

La discusión del voto de gracias, dice *La Epoca*, será animada, pues los diputados republicanos aprovecharán esta ocasión para fulminar sus censuras contra el Gobierno provisional.

Las versiones más autorizadas son que una vez investido el duque de la Torre del encargo de formar ministerio, unirá á la presidencia la cartera de Ultramar, que se suprimirá más adelante. De los demás ministros dicesse que continuarán todos, aunque algunos suponen que se hacen vivos esfuerzos para que el Sr. Ulloa acepte el ministerio de Estado y los Sres. Cantero ó Santa Cruz el de Hacienda.

Ocupándose en el mismo asunto, dice anoche *La Correspondencia* por su parte:

«Esta tarde ha estado reunida la junta directiva de la mayoría de las Cortes para acordar la forma de discusión que ha de hacerse el lunes del voto de gracias al Gobierno provisional. La proposición será firmada por siete individuos de dicha junta, y la apoyará en primer lugar D. Cristóbal Valera. Como son muchos los diputados que desean tomar parte en el debate apoyando la proposición, parece que aun no se ha determinado quienes obtendrán esta preferencia. Uno de los que parece tienen solicitado turno es D. Francisco Javier Moya.»

Respecto de la formación del nuevo ministerio, véase en qué términos se expresa anoche *La Política*, cuya significación es conocida:

«Como lo formará, y ya que no sea posible preguntar con qué elementos, porque estos indicados están por la composición misma de la mayoría de las Cortes, que hombres llamará el presidente á compartir con él la árdua tarea de gobernar el Estado?

«Desde luego la base del Gabinete está indicada, pues, como hemos dicho siempre, el hecho revolucionario de que arranca la actual situación debe estar representado en el poder, y, por lo tanto, los generales Prim y Topete es incontestable que continuarán en sus puestos.

«Respecto de los demás señores ministros, todo el mundo está de acuerdo en que no es esencial su permanencia, pero corren distintas versiones acerca de si el duque de la Torre se decidirá ó no á privarse de sus servicios, no obstante que algunos de ellos, y señaladamente los Sres. Lorenzana, Figueroa y Lope de Ayala se manifiestan decididos á dejar sus carteras...»

Ayer salió en dirección á Cádiz una compañía

compuesta de 125 hombres del regimiento de infantería de Aragón, núm. 21, mandada por el capitán D. Miguel Sola, con destino al ejército de operaciones de la isla de Cuba.

Hoy á las nueve debían salir con el coronel Hidalgo varias fuerzas que se dirigen á Barcelona con destino á la segunda expedición de dicha isla.

Las siguientes noticias son de El Imparcial:

«Después de una empeñada discusión habida entre los diputados de la minoría republicana acerca de las doctrinas que deberán sostener en la Cámara, parece haberse decidido que se apoyará la república unitaria.

«La proposición de la mayoría la sostendrá don Cristóbal Valera, y la impugnarán los Sres. Pi Margall, Castelar y Figueras, defendiéndola el señor Martos, y probablemente los Sres. Ulloa y Ardanaz, no pudiéndolo hacer el Sr. Ríos Rosas á causa de su repentina indisposición.

«El Gobierno ha enviado un despacho al general Dulce para que le remita frecuentes telegramas sobre los sucesos de Cuba, para tener al corriente á las Cortes de todos los incidentes de la insurrección en aquella isla.

«En los círculos políticos se aseguraba anoche que un elevado personaje de la situación, sobre quien se han esparcido intencionados rumores de sostener ineligencias con el pabellón Rohan, daría un cumplido mentís á este rumor en una de las primeras sesiones de la Asamblea, en cuanto esta se constituya.»

De la villa de Cee (Galicia) nos escriben lo siguiente:

«El día 6 tuvo la villa de Cee la dicha de ver á un protestante abjurar sus errores y abrazar nuestra santa fe, pidiendo con toda ansia por medio del intérprete que le acompañaba el bautismo, el cual le administró solemnemente el Párroco don Andrés Porto. El neófito recibió el santo sacramento con una edificación y humildad admirables, previa la instrucción necesaria: se le pusieron por nombres Juan Enrique, y fueron sus padrinos D. José Sánchez y su señora doña Ramona Rodríguez, de la expresada villa.

El neófito es uno de los tripulantes naufragos del vapor inglés *S'arrian*, que encostó el mes pasado cerca del cabo de Finisterre.»

Según todas las trazas, el partido progresista ha perdido también el pleito respecto del nombramiento del general Caballero de Rodas para reemplazar en Cuba al general Dulce.

Hé aquí lo que dice *La Política* de anoche contestando á un suelto de *El Imparcial* que trataba de este asunto:

«Repetimos no es exacto el reemplazo del general Dulce. Tampoco es probable hoy el nombramiento del bizarro general Caballero de Rodas para el mando en jefe del ejército de operaciones, como se dijo días pasados, aunque sin bastante fundamento.»

Leemos en El Certamen:

«Hemos oído, no sabemos con qué fundamento, que algunos individuos del club republicano de Anlon Martin, pensaban presentar una proposición en la cual constase que habían visto con desagrado la conducta de la minoría de la Asamblea.»

La Libertad, diario político de Cádiz, atribuye al partido republicano de aquella ciudad connivencia con los insurrectos de Cuba, y que los gritos de república federal no son otra cosa que *piérdase la isla de Cuba*.

Parece que en una de las estaciones del ferrocarril del Noroeste ha sido detenida y conducida á Palencia una caja con 60 carabinas, por parecer sospechosas su procedencia y dirección.

Según nos dicen de Gerona, recorre algunos pueblos del Ampurdán una columna volante con objeto de hacer efectivas las contribuciones que se negaban á pagar. Con esta coincide el haberse publicado en el *Boletín oficial* los cupos para el nuevo impuesto de capitación.

El comité internacional de accionistas y obligacionistas de la vía férrea de Cádiz á Sevilla se queja de la demora que sufren en el ministerio de Fomento las instancias elevadas al ministro del ramo, aplazando la solución para ante las Cortes.

Nos escriben de Palencia que el día 16 á las 9 de la mañana se suicidó en aquella ciudad el abogado D. Dionisio Villanubrales, depositario de propios de la provincia. Ignóranse las causas que le han inducido á cometer este crimen.

CORREO DE HOY.

Leemos en la France de ayer:

«El proyecto de ley sobre los ferro-carriles ha sido discutido hoy en el Senado belga. Si nuestras noticias son exactas, el Gabinete de Bruselas aprovechará este nuevo debate para atenuar el efecto que desdichadamente produjo la discusión del proyecto en la Cámara de diputados.»

La respuesta de Grecia es afirmativa. En ella se adhiere á las declaraciones de la Conferencia; pero ademas hay una circular del ministro de Negocios extranjeros á los agentes diplomáticos de Grecia, para explicarles los motivos de la conducta del ministerio. No se saben los términos en que está escrita.

El Correo Ruso dice lo siguiente:

«La aquiescencia de Grecia no es más que un incidente del momento, pues deja á los dos adversarios en presencia de las mismas dificultades, del nudo gordiano, que será necesario cortar un día.»

La France escribe un artículo bajo el epígrafe de *La cuestión belga*, en el que afirma que si

Bélgica permaneciera amiga de Francia no habría cuestión; pero que si desconfía, pero que si cede á la influencia prusiana y se convierte en un foco de intrigas, Francia no lo consentirá.

La France añade que esta cuestión acaba de nacer, pero que puede crecer, tomar grandes proporciones y suscitar dificultades imprevistas, que pesen grandemente en las decisiones del Gobierno. Asegura que Francia no hará la guerra á Bélgica porque respeta su independencia, pero que la exigirá explicaciones y pedirá que con hechos manifieste su confianza.

El Gabinete griego ha decidido que continúen abiertas las suscripciones al empréstito extraordinario votado por las Cámaras.

El general Renard, ministro de la Guerra de Bélgica, ha ido á París, según anuncia un periódico de Bruselas.

La Revolución de Alicante deja traslucir ya en los siguientes renglones el objeto de la salida de las tropas allí destacadas, cuya noticia reprodujimos ayer tomándola de otro periódico:

«Si fuera cierto lo que se principia á susurrar, si el Gobierno, por una mal entendida cuestión de autoridad y orgullo, se empeñara en poner en la ciudad de Alcoy el puesto de guardia civil que en ella había antes de los sucesos de Setiembre, y si para convertir en lucha el referido empeño, es para lo que se ha desgarnecido esta ciudad y producido la alarma y el escándalo de sacar su guarnición á media noche, sépalo el país y sépalo el mundo todo: el sangriento y horroroso drama que en Cádiz y Málaga se puso en escena há poco, puede reproducirse nuevamente.

»Alcoy, en su heroica resistencia tuvo que habérselas solo con la guardia civil, la rural y los carabineros.

»La guardia civil en Alcoy, no responde ni puede responder sino á la conservación del orden, y el orden está perfectamente asegurado.

»Fundado en una cosa y otra no quiere guardia civil. ¿Por qué el empeño de imponérsela, caso de que haya ese empeño?

»¿Porque fuera de Alcoy hace falta?»

Leemos en el Irurac-bat de Bilbao:

«Dijimos ayer que algunos individuos del cuerpo de carabineros han solicitado ir á Cuba. Hoy debemos añadir que todos los jefes, oficiales y tropa de la comandancia de Vizcaya, se han ofrecido á marchar á Ultramar para dominar la rebelión.»

El comercio de Valencia ha elevado al Gobierno una exposición para demostrar la injusticia con que se le exige la devolución de las cantidades que en los derechos arancelarios dejó de pagar en los primeros días de la revolución.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Luis Montagnud, Obispo de Segorbe, se ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis, escitándoles á que se aparten de la sensualidad y materialismo que las modernas doctrinas del error conducen, y que por medio de la fe únicamente se pueden salvar; asimismo les aconseja que permanezcan apartados de esa lucha que actualmente se presenta entre los ricos y los pobres, aconsejándoles á aquellos la caridad y á estos la paciencia.

Leemos en el Alto Aragón:

«Nuestro apreciable colega *El Eco de Aragón* llama la atención del Gobierno sobre la crítica situación que están atravesando los establecimientos de beneficencia de la provincia de Zaragoza.

No es menos crítica la de los de Huesca. El hospital adueña á gran parte de sus proveedores: la casa de misericordia no ha pagado el último mes á las nodrizas, atención tan preferentísima; ambos establecimientos tienen otras por cubrir, y la diputación se halla sin fondos, pues no pagan las contribuciones.

Esperamos se tomen medidas enérgicas para que puedan atenderse á los establecimientos citados y á las demás cargas generales.»

Lo mismo que en todas partes.

ULTIMA HORA.

CÓRTEES.

Después de aprobadas las actas de Oviedo, se procedió á la votación para la mesa definitiva, bajo la presidencia del Sr. Cantero.

Resultó elegido presidente el Sr. Rivero por 167 votos.

Obtuvieron votos además los señores: Orense, 47; Olózaaga, 4; Castelar, 4; Figueras, 4, y Ríos Rosas, 1. Resultaron nueve papeletas en blanco.

A la hora en que salimos del salón se estaba votando la vicepresidencia.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-25, 30, 35, 40, 35 y 23, pequeños; 33-50; no publicado, 20-35, á plazo, fin cor. fr. 28-99, 29-00, 29-35, 40, 35 y 30.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-10.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-00, 28-10, 15 y 27-95.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-35 d.

Idem, id., de la segunda serie, publicado, 81-20, no publicado, 81-10.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 60-00, 60-50 y 59-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-40, 35, 49, 41-00 y 53-90.

Parece que el Gobierno provisional está preparando un decreto de indulto para toda clase de penados, con motivo de la próxima constitución de la Asamblea Constituyente.

Los vapores *San Quintín* y *Pizarro*, en unión de los de la empresa de López, son los encargados de conducir a Cuba la segunda legión española, que constará de 6,000 hombres.

Dice el periódico la *France*, que hablando el señor Gladstone en las Cámaras inglesas de los asuntos de España, dijo que la revolución no había terminado aún.

El Gobierno provisional ha declarado suprimidas por ahora las comisiones especiales de evaluación y reparto de la contribución territorial establecidas con arreglo a las bases que aprobó el artículo 6.º de la ley de presupuestos de 25 de Junio de 1864 en los pueblos cabezas de partidos judiciales de Eoiza, Carmona y Utrera, de la provincia de Sevilla; Castuera y Llerena, de la de Badajoz; Montoro, de la de Córdoba, y La Laguna, perteneciente a las islas Canarias; debiendo sustituir a dichas comisiones las juntas periciales con arreglo a instrucción.

Ya han empezado a reunirse las tropas expedicionarias en los puertos de embarque, y parece que muy en breve emprenderán su marcha para la isla de Cuba, pues por el ministerio de Marina se han dictado ya las disposiciones convenientes, y todo se halla listo para el viaje.

Se ha dispuesto por el ministerio de Marina que salga de Málaga un falucho con destino a las aguas de las Alhucemas, con objeto de perseguir a los piratas.

Se dice que por consecuencia del arreglo del ministerio de la Guerra, ya aprobado en Consejo de ministros, la dirección de sanidad militar se refunde en la de administración, como medida económica.

Dice anoche *La Correspondencia* sobre el ruidoso proceso de Búrgos:

«El tribunal supremo de Guerra y Marina ha devuelto a la capitán general de Castilla la Vieja, las causas o piezas instruidas en Búrgos con motivo de los sucesos de aquella ciudad. El tribunal confirma las sentencias de algunos procesados y manda ampliar las diligencias respecto de otros.»

Por el ministerio de Estado se publican en la *Gaceta* de hoy las disposiciones adicionales al tratado de límites entre España y Francia de 2 de Diciembre de 1856, firmados en Bayona el 11 de Julio de 1868.

Por decreto del ministro de Hacienda de 19 del corriente se declara disuelta y en estado de liquidación la sociedad de crédito denominada *Crédito Cantábrico* con domicilio en Santander.

El gobernador de Fernando Pó participa al ministerio de Ultramar con fecha 13 de Enero último, que no ocurre novedad en aquella colonia, y que el estado sanitario de la misma es satisfactorio.

NOTICIAS GENERALES.

Hoy desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, se satisfará por la Caja general de Depósitos el cupon vencido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro, depositados en la misma de parte de la carpeta, que se halla señalada con el número 928. El día 22 a las mismas horas se satisfará el cupo vencido en la misma fecha, resto de la carpeta número 928 y parte de la 929.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

ARTICULOS PARA IGLESIAS, Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe) recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, palena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilletas, pañuelos, cucharitas, cuchillos, cucharas, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.
CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 83 y 50.

LA PREDICACION POPULAR.
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.
BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadrada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mutuo del Tesoro o sellos de franqueo.

El alcalde del barrio de las Aguas, don Francisco Fernández, ha descubierto en la calle del Ángel, núm. 10, cuarto bajo, una fábrica de moneda falsa, en la que había una máquina, troqueles, moldes y demás útiles concernientes al objeto, así como algunas monedas de cobre plateadas. También redujo a prisión a uno de los criminales, entregándolo al juzgado correspondiente.

Han empezado los trabajos de alineación y rasantes del nuevo barrio para clases poco acomodadas que por cuenta del ayuntamiento ha empezado a construirse en las afueras de la puerta de Alcalá, más allá de los Campos Elíseos.

Dice un periódico, que los diputados a Cortes por Cáceres celebraron ayer una reunión para ocuparse de las proposiciones presentadas por el Sr. Grant para tomar a su cargo la construcción de vía férrea de Madrid a Malpartida por La Sagra y Talavera. La nueva empresa se compromete a suscribir la mitad del capital necesario y solo desea el auxilio de las tres provincias interesadas en la línea, que son. Madrid, Toledo y Cáceres.

En breve se publicará en la *Gaceta* una disposición del ministerio de Marina convocando a exámenes, que tendrán lugar en esta capital, para la provisión de 36 plazas de cadetes de infantería de marina que resultan vacantes por consecuencia del último arreglo.

Se ha concedido el retiro para esta capital a D. Joaquín Salasfranca y Vivar, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Es escandaloso lo que está pasando de algún tiempo a esta parte en las inmediaciones del Arroyo Abroñigal, si hemos de dar crédito a las quejas que se producen. Los habitantes de las casas aisladas de aquel sitio se quejan de que no pasa día que no tengan que lamentar algún robo, y que siempre están temiendo por su seguridad personal. El lunes último se halló en el cadáver de un hombre muerto a puñaladas. Semejante estado reclama muy vivamente la atención de las autoridades.

Leemos en un periódico de anoche: «Dentro de breves días comenzará a publicarse en esta capital un periódico titulado el *Desagravio*, cuyo principal objeto será la defensa de los intereses de doña Isabel de Borbón y su pretensión al trono de España en favor de su hijo don Alfonso.»

Parece que ayer llegaron a Madrid y fueron conducidos a las cárceles militares de San Francisco cinco guardias civiles de a caballo de los seis que desertaron del contingente de la provincia de Guadalajara, los cuales fueron capturados en la de Pamplona después de una refriega que tuvieron con los carabineros que los perseguían, y de la cual salió herido un guardia que han dejado en esta última ciudad para atender a su curación.

El martes saldrá de Madrid para Marsella la correspondencia pública y de oficio destinada a Filipinas.

Ayer terminó en la Audiencia de esta capital la vista del notable pleito promovido por el duque de Frias, contra las siete villas que componen el Estado de Montañana, entre ellas la del Carpio, sobre ciertos aprovechamientos de las dehesas que radican en dicho distrito.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon y San Eleuterio; mártires, y San Nemesio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo II. de Cuaresma. —San Félix, San Maximino y San Severiano, Obispos.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias y en San Isidro habrá misa cantada a las diez, predicando sobre el Evangelio del día los señores curas párrocos, y en San Francisco predicará D. Basilio Sánchez Grande.

Terminan las misiones al anochecer en las Recoletas y en las Escuelas Pías de San Fernando, y habrá sermón también a la misma hora en Italianos y en San Ginés, y explicación de doctrina en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, o la de las Viñas en Italianos.

Se reza de la Dominica 2.ª de Cuaresma, con rito doble y color morado.

SANTOS DEL LUNES: La Catedral de San Pedro en Antioquia y San Pascasio.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde ejercicios y reserva.

En Italianos, San Ignacio, Caballero de Gracia, San Ginés y otros templos habrá ejercicios espirituales al anochecer.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés.

Se reza de la Catedral de San Pedro en Antioquia, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pablo, apóstol y de la Féria.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del dictamen de la comisión auxiliar de actas.

Leídos los referentes a la aptitud legal de los señores Pérez Cantalapiedra, Prim, Iranzo, Posada Herrera y Olózaga (D. Salustiano), y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fue aprobado, quedando admitidos diputados los referidos señores.

El señor PRESIDENTE: Quedan proclamados diputados los mencionados señores.

Leído el dictamen referente a la aprobación del acta de la circunscripción de Barcelona, pidió la palabra, y obtenida, dijo:

El Sr. MONCASI: Señores diputados, al Congreso consta que tengo una especie de compromiso moral de tomar la palabra en estas actas. El Congreso sabe que el humilde diputado que en este momento molesta su atención, ha sido, después de la revolución gloriosa de Setiembre, gobernador civil de aquella noble y generosa provincia; y al ponerse a discusión las actas de Barcelona, cuando nadie las atacaba, el Sr. Suñer y Capdevila, mi amigo, diputado electo por aquella provincia y digno alcalde de Barcelona, pidió la palabra y la usó en apoyo de la elección. No hubiera sido este motivo para que yo me levantara a usar de la palabra en aquel sitio; pero el Sr. Suñer y Capdevila tuvo por conveniente hacerme una alusión nominal muy grave, pronunciando mi apellido con todas las letras, y entonces ya no era dueño de mi acción; debía hablar y hablar.

Mas un incidente me ha puesto en el caso de creer, que es un deber moral en mí levantarme aquí a decir algo sobre las actas de Barcelona. En materia de deberes todos sois tan escrupulosos como yo; señores diputados, y todos os levantaréis en mi caso, siquiera no fuese más que para dirigir las ligeras observaciones que voy a tener la honra de exponer al Congreso.

Una vez demostrado que me basta que un solo compañero crea de mí deber que vaya a una parte para que allí me encuentre, voy a hacer una declaración, y quiero que se la tome por lo que significa, por lo que es en sí, hallándose dispuesto a hacer cualquiera sacrificio, como he sabido hacerlos muchas veces. Los señores diputados anhelan, como anhela el país, que el Congreso se constituya con la brevedad posible.

Pues bien, ante esa consideración patriótica de que el Congreso se constituya lo más pronto que sea posible, estoy dispuesto a contribuir a ese objeto. Creo que con lo que he dicho es bastante; que he cumplido con lo que ese compañero mío consideraba que era mi deber; pero estaré firme aquí como gobernador de Barcelona para responder a cuanto se quiera decir de las actas de Barcelona.

Pero si después de estas breves palabras hubiera alguien en el Congreso que creyera que era de mi deber el ir más allá, iré hasta donde se quiera que vaya. Si hablé de la comisión, fue porque se me aludó personalmente; de otra suerte, no lo hubiera hecho.

S. S. dijo: ahí teneis al Sr. Moncasi que ha sido gobernador de Barcelona durante el período electoral; ahí teneis al Sr. Moncasi que no es republicano, y teneis también al lado de los republicanos a los diputados elegidos en la provincia que ha estado a su mando.

Conste, pues, que no habiendo sido un acto libre de mi voluntad el tomar la palabra sobre las actas de Barcelona en ninguna parte, ni en este

mismo momento, no tengo interés ninguno en defenderlas, porque no he sido autor de ellas. Hoy los gobernadores no hacen las elecciones, y por consiguiente, el gobernador de Barcelona no ha hecho las de aquella provincia. Las elecciones de Barcelona las hicieron los comités; las hizo el alcalde popular y el ayuntamiento en la parte que les correspondió, y las hicieron, en fin, los electores.

Pues si yo no soy autor de las elecciones, si yo no tengo en aquel país amigos que luchasen en ellas, y que se entendían ahora perjudicados porque se haya hecho de esta ó de otra manera, ¿a qué he de defenderlas?

No tengo, pues, interés en defender ni atacar las actas de Barcelona, ni como diputado que ahora soy, ni como gobernador que antes he sido de Barcelona.

Por lo demás, si se me recuerda mi deber, yo le creo cumplido con lo que he dicho. Si se cree que en alas de ese deber debo correr bastante más, yo correré; no provocho a nadie. Lo que yo deseo es que cuanto antes se constituyan las Cortes; lo desea el país, lo desearéis vosotros, lo desea el Gobierno provisional.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Tendrá presente el Sr. Moncasi que en la comisión de actas y ante su señoría hice una declaración semejante a la que tuve el honor de hacer ante el Congreso hace dos días. Declaré allí, y repito aquí, que el Sr. Moncasi, como gobernador civil de Barcelona, ha cumplido como bueno.

Si yo en la comisión hice alusión al Sr. Moncasi, no fue para que interviniera en el debate de las mismas; fue simplemente para que su señoría juzgara a su vez de la lealtad con que había procedido en los trabajos electorales el alcalde primero popular de Barcelona y el ayuntamiento de la misma ciudad.

Aquí concluiría si el Sr. Moncasi no hubiera incurrido en una equivocación. S. S. me supone diputado electo por Barcelona, y soy diputado por Gerona. He dicho.

El Sr. DE BLAS: Señores diputados, como el acta no ha sido atacada, como lo dicho por el Sr. Moncasi no se refiere al acta sino a otras cosas que no tienen relación directa con ella, la comisión nada tiene que decir en defensa de su dictamen.

Sin más discusión fue aprobado el dictamen, quedando admitidos diputados los Sres. Figueras, Tutau, Soler, Alsina, Serracallar y Pi Margall.

El señor PRESIDENTE: Quedan proclamados diputados dichos señores.

El señor SECRETARIO (Olózaga): Aprobados por el Congreso todos los dictámenes presentados por la comisión auxiliar de actas, dan el resultado siguiente:

Diputados que deben elegir las circunscripciones.....	354
Credenciales dobles.....	26
Quedan.....	328
Mitad mas uno.....	165
Diputados admitidos hasta el día 19.....	275

Se leyó y quedó sobre la mesa el siguiente dictamen:

«Aprobada el acta de la circunscripción de Oviedo, la comisión no halla reparo en que las Cortes se sirvan admitir como diputado al Sr. D. José María Bernaldez de Quirós, marqués de Campo Sagrado, que posteriormente ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

»Palacio de las Cortes 19 de Febrero de 1869.—Juan Montero Telling, presidente.—Ricardo Muñoz.—Bonifacio de Blas.—José Abascal.—Antonio Mendez Vigo.—Francisco Javier Carratalá, secretario.»

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión del dictamen de la comisión auxiliar de actas que ha quedado sobre la mesa, y votación de la mesa definitiva.

Se levanta la sesión.

Eran las dos menos cuarto.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,200 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.
Cebada, de 2,650 a 3 escudos fanega.
Trigo vendido..... 467 fanegas.
Precio medio..... 6,186 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 19 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Febrero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	702,05	4,7	4,4	O.	C. nub.º
9 m.	703,74	2,8	2,1	S. O.	Cubierto.
12 d.	703,93	6,2	4,4	O. S. O.	C. nub.º
3 t.	703,33	8,0	5,2	S.	Idem.
6 t.	704,14	4,5	2,8	S.	Nubes.
9 n.	704,49	3,2	1,4	N. N. E.	Desp.º

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 9,7
Idem mínima de id. 4,6
Diferencia. 5,1
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierta. 24,2
Idem mínima de idem. 0,5
Diferencia. 23,7
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra. 21,6
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 44,1
Diferencia. 22,5
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 4,9

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Febrero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-75, 95 y 90, 29-00, 29-25, 50, 90, 35 y 15 pequeños, a plazo, 28-85 y 90 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-75.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-45 y 50, a plazo, 27-40 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 94-25 d.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-00.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, no publicado, 60-00 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 72-00.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.

Idem del 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 66-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., idem, 60-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 99-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-20 y 25.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 52-25 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 117-50 y 118-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-30.

París a 8 días vista, 5-13 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 18 de Febrero.—Consolidados, 92 7/8 a 93.

París, 18 de Febrero.—3 por 100, a 71-35.—4 1/2 por 100, a 103-25.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 32 3/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT
Farm. 102, rue Richelieu, París.
Precio en España: Inyección 16 rs.
Capsulas 22 rs.—Depositos en Madrid casa de los Ss. Borrell hermanos; Escorial; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

POLVOS DIVINOS ANTIFEGEDENICOS

Precio 40 Rs.
Para «desinfectar, cicatrizar y curar» rápidamente las «úlceras fétidas» y gangrenas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación, nada es tan eficaz como el polvo de París.

En casa de Mr. RICQUIER, droguista, rue de la Verrerie, 35.
LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, en Madrid, 31, Calle del Sordo, antes Expositon Etranger.

Calle Mayor, 10 sirve los pedidos.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escorial. En provincias, en las principales farmacias. (A.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION
del vino, su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reparar de sus enfermedades y privarle de defectos: manual adaptado a la localidad del que lo pide: 300 rs. Comisión de Sierra, calle de Torija, 6, 3.º, Madrid.
(Núm. 673.—00, 28 E.—5, 10, 15, 20, 25 y 28 F.)

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEGMATICO, preparado según la fórmula del doctor GUILLIE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLIE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espeso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el ajero, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR é indica las enfermedades a que se debe aplicarse. Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedido franco a Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias o en el extranjero a casa de los depositarios del ELIXIR GUILLIE y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLIE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casación.

Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLIE las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GUILLIE se vende en Francia a 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio franco.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*, haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.